

EL VALOR DEL TEATRO:

ENTREVISTA DE ISABEL RODRÍGUEZ A MARCOS GARCÍA BARRERO

Me gustaría ofrecerles, queridos lectores, una interesante entrevista a Marcos García Barrero: actor, director teatral y cantante.

1. Buenos días Marcos. Primero cuéntanos ¿Quién eres?

Nací en Gijón (Asturias) en un entorno posindustrial en el que no había mucho interés por la cultura y, menos aún, por el teatro. Fui un estudiante aplicado durante mi infancia y más convencional y desinteresado durante la adolescencia. Nunca supe muy bien a qué quería dedicarme. Sólo quería ganar dinero y largarme de casa (aunque mis padres me querían y mi madre era una excelente cocinera), así que decidí no cursar estudios superiores y empecé a trabajar en cualquier cosa... Pero, claro, ese no era el camino.



2. ¿Cuándo y por qué apareció tu interés por las artes escénicas?

Tenía unos 20 años y vivía en Gijón.

El único artista que había habido en mi familia, digamos, había sido mi abuelo, Manuel Barrero, que se ganó durante años la vida como músico. Mi padre era un soldador con inquietudes intelectuales y pedagógicas y mi madre una ama de casa amante del baile y la música. En mi casa había una biblioteca modesta y en ningún momento mis padres me animaron a que practicara actividad artística alguna.

Un día me encontré con el anuncio de una asociación cultural que hacía teatro en el Ateneo de la Calzada de Gijón. Entonces les llamé y sin saber muy bien ni qué era eso de hacer teatro, ni a qué iba yo exactamente me enrolé en un pequeño grupo que hacía teatro infantil.

A partir de ese momento me enganché a los cursos de la Universidad Popular que impartían mis primeros profesores: Marián Osácar y Felipe Ruiz de Lara. Este último me llamó un día para hacer teatro en la ONCE con actores videntes e invidentes. Allí descubrí que yo era un improvisador (aunque tardé años en sacarle partido a ese talento) y trabajé sobre autores como Edward Bond, Bertolt Brecht, Aristófanes, David Mamet y Valle-Inclán.

Paralelamente empecé a hacer danza contemporánea con Estrella García, que era la única que la impartía en Asturias. Su concepción era muy moderna, muy teatral.

Ella ya hablaba de Pilates cuando casi nadie sabía qué era eso y, también, de la técnica Alexander y del Método Feldenkrais.

En los años 90, vi en Gijón un espectáculo que me marcó tanto que haría que un par de años después me fuese a Inglaterra: la antología del bailarín, actor y coreógrafo inglés Lindsay Kemp. Poco después escribiría mi primera obra de danza-teatro, *Espera que me recompongo*, para el grupo de danza de Estrella García (compañía Kaos) que se estrenó en el Teatro Jovellanos. Después mi profesor, Felipe Ruiz de Lara, me animó a hacer “teatro en serio” y entonces me vine a Madrid a probar suerte e hice las pruebas de la RESAD.

3. ¿Cómo ha sido tu trayectoria profesional?

Mientras estudiaba en la RESAD formé, junto al dramaturgo Darío Facal y Eurico Javier de la Peña, la compañía teatral Metatarso Producciones y trabajé con ellos 8 años, hasta el 2009. Durante mis estudios de arte dramático comencé a tomar clases de canto y me desarrollé como escritor, sobre todo mediante la prosa y la poesía. Tomé clases de interpretación con Jorge Eines y Ernesto Caballero y tuve algunos profesores de literatura estupendos, como Miguel Medina Vicario e Ignacio Amestoy. Sin embargo, quien más me influyó como actor fue la profesora de voz Concha Doñaque. Con ella descubrí los resortes físicos de la voz y su relación con la actuación y el canto. Su forma de entender el trabajo actoral, muy anglófila por cierto, fue una inspiración tanto para aprender a trabajar solo como para enseñar en un futuro a los demás. Además, entendí que el trabajo del intérprete es una cuestión de sensibilidad e inteligencia, un viaje de investigación personal en el que no se necesita a ningún gurú que te diga cómo debes actuar o pensar.

También tuve la suerte de trabajar con el profesor, director y actor Vicente León cuyo trabajo sobre la expresión oral me permitió descubrir matices que difícilmente habría encontrado por mí mismo. La fortuna hizo que el mismo León contase conmigo para varias producciones del Ciclo Autor del festival Escena Contemporánea que él dirigía en la primera década de este siglo. Ya fuera de la escuela compatibilicé mi trabajo en la compañía Metatarso con la docencia de la interpretación (di clase del 2004 al 2008 para el Vicerrectorado de la Complutense) y con diferentes compañías y artistas como: el coreógrafo Chevi Muraday, la compañía La Esquirra, el actor y director Juan Diego Botto, la cantante y *performer* Fátima Miranda, el artista visual Miguel Espada y la directora de escena Ana Kuntzelman.



"Lucía Pardo y Marcos García Barrero en la obra *Que al fin respire* (2011)".

En el 2009 sentí que mi tiempo se había agotado en Madrid y me fui a Londres donde viví un año y medio. Allí participé como actor en dos producciones, di clase de teatro y de español y escribí mi primera obra teatral, *Que al fin respire*, para el festival la Alternativa que se estrenaría en el año 2011.

Después, y hasta día de hoy, he trabajado sobre todo con la compañía Snomians lo que me ha permitido desarrollar mi capacidad de improvisación, ya que esta compañía desarrolla sus espectáculos gracias a la capacidad de improvisación de sus intérpretes. Mi últimos trabajos han sido: *Cambio climático: un musical punk* (dirigido por Ana Kuntzelman en Snomians) y *La música vuela*, un concierto-espectáculo dirigido por la improvisadora y compositora Chefa Alonso en el que participé como cantante junto a 15 músicos, *clowns*, *performers* y bailarines

Mi última aventura ha sido doctorarme en la Universidad Autónoma de Madrid (Teoría de la Literatura Comparada) con una tesis sobre la teatralidad en el cine de Woody Allen. Así que, resumiendo, se puede decir que soy un intérprete que utiliza la música, la danza y las palabras para su trabajo en escena, un escritor que se mueve entre la ficción literaria y la investigación académica, un improvisador, y un docente al que le gusta explorar todas las posibilidades de la escena.

4. ¿Cómo ha sido tu experiencia en el teatro inglés? Y ¿cómo has visto las clases de teatro en los colegios?

En Inglaterra el teatro importa. Por supuesto que hay crisis, los espacios son muy caros de mantener (especialmente en Londres) hay recortes, etcétera, pero, en general, la escena teatral –ya desde William Shakespeare, Christopher Marlowe y Ben Jonson– se entiende como la forma de expresión artística más genuina, me



Marcos García Barrero y Lena Maria Hein *Haunted House* (2012, Jardín Botánico de la UCM).

atrevería a decir, de Inglaterra. El teatro inglés, desde los tiempos de The Globe Theatre, ha sabido mantener el equilibrio entre el negocio y el arte... Un actor inglés dijo una vez que Shakespeare era la “biblia” de los ingleses, el lugar en el que la naturaleza contradictoria de las pasiones humanas, la relación crítica con el poder y el sentimiento de un universo sin Dios se daban cita.

Me preguntas sobre los colegios allí... Mi opinión es la de un observador porque yo sólo di clase en Londres a adultos (en la RADA junto a la compañía francesa Echange Theatre Company), pero por lo que pude observar, y las conversaciones que tuve allí con algunos docentes, el teatro no se ve, en general, como un hobby o como algo que se hace para que los padres graben la función de final de curso de sus hijos. El teatro en el Reino Unido, en la escuela, es una disciplina en la que un grupo ha de ponerse de acuerdo para sacar un proyecto adelante y ha de asumir y conocer todos los oficios que engloba la escena (desde el taquillero, hasta el escenógrafo, el técnico, el productor, el director, el publicista y el gestor, por citar solo a algunos).

5. Una vez hecho este pequeño recorrido para que la gente te conozca más, te quería preguntar ¿qué te ha aportado el teatro?

El teatro me ha aportado una forma de ser, una mayor seguridad en mí mismo, el acceso a diferentes manifestaciones artísticas y formas de pensamiento, amigos valiosos y, sobre todo, una formación integral como persona dentro de un marco social, un mayor nivel de consciencia y la aceptación de la incertidumbre.

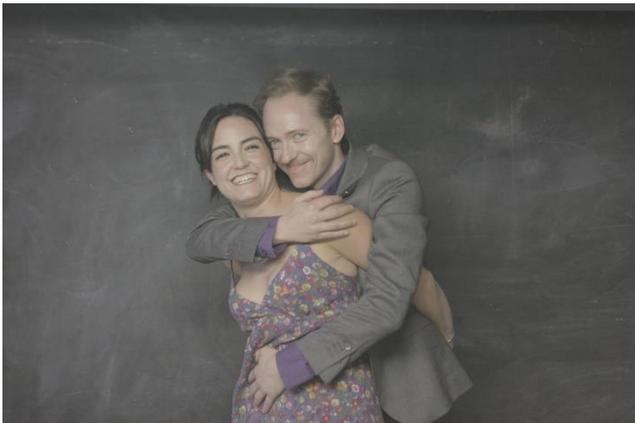
6. Bajo tu criterio, ¿por qué crees que el teatro debería ser una asignatura en primaria?

Porque desarrolla la capacidad afectiva: tocar a los demás y ser tocado mejora la autoestima y genera confianza en uno mismo y en los demás, lo que es fundamental para trabajar en equipo.

Porque a fuerza de practicar se supera el miedo a hablar en público y la timidez.

Porque empuja a escuchar de forma activa lo que otra persona intenta transmitir, lo cual aumenta la capacidad de empatía.

Porque desarrolla el famoso concepto de inteligencia emocional (Daniel Goleman)



Marcos García Barrero y Leire Asarta en *Haunted House* (2014).

antaoño conocido como sabiduría y/o madurez.

Porque desarrolla la capacidad para trabajar en equipo.

Porque aunque es duro, a veces, te puede convertir en una persona más feliz, más abierta y más comunicativa... y para colmo es divertido.

Porque desarrolla todas las inteligencias múltiples propuestas por el profesor de la Universidad de Harvard Howard Gardner.

Porque plantea problemas, dentro del marco de la ficción, que tienen que ser resueltos de forma práctica (gestión y resolución de conflictos).

Porque sustituye la imposición por la negociación.

Porque cuando te pones en la piel de otro puedes entender mejor sus motivaciones y qué le lleva a actuar como actúa, lo que desmonta tus clichés, prejuicios e ideas preconcebidas sobre los demás y uno mismo.

Porque los cambios químicos que se dan en tu cuerpo al someter a este a situaciones no cotidianas y extremas dentro un juego pactado tiene un efecto terapéutico que mantiene a raya el pensamiento negativo.

Porque favorece la iniciativa personal y concibe el error como algo positivo y deseable en todo proceso de aprendizaje, y de esta forma potencia el trabajo colaborativo dentro una estructura horizontal, cambiante y no jerárquica.

7. ¿Cómo entenderías como asignatura el teatro?

Con los más pequeños sólo hay que potenciar lo que ya tienen antes de que lo pierdan: su capacidad para relacionarse desde el juego, la asociación libre de ideas mediante el despliegue de su imaginario y la potenciación del sentido del ritmo mediante la música y los juegos de palabras.

Para los que están en la primera y segunda adolescencia hay que potenciar lo mismo que con los pequeños y, paulatinamente, poner en escena ideas o inquietudes propias de su edad y su mundo. Sobre todo ha de ser muy práctico, nada de pupitres; y tiene que plantear la relación con el público desde el principio para favorecer el intercambio de ideas y generar en el grupo un pensamiento crítico.



Es muy importante que se incluyan también la música y el baile (indisolubles en los orígenes del teatro) junto con otros elementos de la cultura audiovisual.

8. Por último, ¿crees que hay suficiente cultura teatral en nuestra educación? Y ¿qué beneficios culturales crees que aporta el teatro?

No hay suficiente cultura teatral, aunque en estos años se ha hecho un esfuerzo y de alguna forma ha aparecido en el bachillerato. Sin embargo, en primaria y secundaria aún se ve como una actividad extraescolar más parecida a una fiesta de fin de curso que a algo útil y formativo tanto a nivel artístico como social.

Hay muchos tipos de teatro y todos son válidos. El teatro, aunque puede ser una forma de entretenimiento pura y dura, tiene –cuando se manifiesta como arte– la fuerza suficiente como para colocar un espejo delante del espectador que refleje ciertas zonas de su propia persona que estaban ocultas; funciona como un elemento terapéutico y sanador porque permite sentir a los espectadores que sus sentimientos más elementales e íntimos son comunes (de ahí lo de la *comunidad teatral*) y que, por lo tanto, no estamos solos; además, puede –como otras formas artísticas– ser onírico, literal, actual, universal, concreto, sensorial, dialógico, minimalista, posmoderno, antiguo, dramático, anti-dramático, de entretenimiento, etcétera, etcétera.

También, creo, que sirve para que lo que cada sociedad tiene como tabú (aquello de lo que no se puede, no se sabe o no se quiere hablar) pase a un primer plano y se ponga sobre la mesa. No hay ningún tema, ninguna idea, ni ningún sentimiento que no pueda ser puesto en escena. Tal vez esto pueda resultar incómodo, pero el teatro –aparte de otras funciones– puede hacer que una sociedad madure y se gane el derecho de llamarse así misma democrática.